

EL CATÓLICO.

cuatro

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO IX—T. IX

San Salvador, Domingo 13 de Enero de 1889

S. XXXI—N. 366

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

DOBLE FRACASO.

La República Francesa se había propuesto celebrar el centenario de la gran revolución del 89 con una Exposición Universal. Según sus propósitos, esta fiesta debía ser una glorificación del liberalismo.

El medio adoptado no era en sí malo, aun puede decirse que había sido hábilmente elegido. Las exposiciones están de moda, ellas lisonjean la vanidad de los pueblos con la exhibición de sus productos y adelantos, y promueven poderosamente el progreso de la industria y de las artes. Pero el fin es perverso. Los llamados "principios del 89" y "conquistas de nuestra época," son errores ímpios y antisociales. El intento de glorificarlos y prestigiarlos con una fiesta internacional es un insano delirio, que solo podía caber en la cabeza de los sectarios empedernados.

Feliz que toda Exposición Universal de París que se prepara para el año entrante, ha sufrido un doble fracaso, que si no la mata, le quitará la importancia que se pretendía darle. Los Gobiernos de Inglaterra, de Alemania, de Rusia, de Austria, de España é Italia se han negado á concurrir á ella, y esta negativa constituye el primer fracaso.

Los Gobiernos mencionados se han dado cuenta de lo que se trata, y han visto que sería un desacierto indisculpable cooperar á una fiesta destinada á glorificar los llamados principios del 89. De ahí proviene su desaire á la invitación que les hiciera la República Francesa. En vano se pretende desvirtuar ó falsificar de su rechazo, diciendo que su carácter monárquico no les permite tomar parte en la celebración del centenario de una revolución que destruyó la monarquía secular de la Francia. Podrá ser que hayan influido en algo sus sentimientos monárquicos; mas la causa eficiente de su negativa es el instinto de conservación, que les advierte que ellos no pueden aplaudir los funestos principios de la Revolución Francesa sin atentar insensatamente contra su propia vida.

La cosa es clara. La Inglaterra no puede olvidar jamás las palabras de fúero, con que el célebre Burke fulminó la espantosa revolución del pasado siglo. La Alemania, la Austria y la Rusia, cuyo sentimiento religioso es tan vivo y que invocan á Dios en todos los actos públicos, no podían prestarse á consagrar con una fiesta solemne los absurdos principios que llevan al ateísmo social. Los Gobiernos de Italia y de España son más ó menos liberales; pero las naciones que presiden son católicas, y ellos han te-

nido que obedecer al sentimiento público y á los instintos conservadores que abrigan todos los gobiernos aun los más revolucionarios.

¿Qué valor puede tener, pues, ante el juicio del mundo civilizado una fiesta social destinada á glorificar y consagrar los llamados principios del 89, y á la cual se han negado á concurrir Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia, España é Italia? La sola República Francesa, condecorada por el yerno de Grevy, amenazada por Boulanger y que hoy tiene á su cabeza al nieto de un miembro de la famosa y abominable Convención, carece de toda autoridad y prestigio para consagrar para la inmortalidad lo que se llama las *libertades modernas*. Así, pues, con la negativa á concurrir de las principales naciones europeas, la Exposición Universal de París ha fracasado.

Después de este terrible fracaso, la fiesta del centenario de la Revolución Francesa ha sufrido otro mayor. Acaba de dársele León XIII con su inmortal Encíclica *Libertas Praestantissimum*. En este documento se estudia directamente el liberalismo, se le desenmascara, se le despoja de sus adornos postizos y seductores, se le exhibe bajo todas sus formas y bajo todos sus grados, y se le juzga completa y definitivamente; es decir, se le mata materialmente. Celebrar, pues, el centenario de los famosos principios del 89, después de la Encíclica de León XIII, es hacer la fiesta de un cadáver. Y por más aparato y brillo que despliegue la República Francesa, ella no podrá impedir que la Exposición de París deje de tener el aspecto de una pompa fúnebre, y que los aplausos y vítores con que se solempnice su apertura resuenen con los lúgubres acentos de los cantos de la muerte.

León XIII lo ha dicho: los numerosos é inmensos males de las sociedades modernas han nacido "en gran parte, de esas libertades tan decantadas y en las cuales se había creído ver encerrados gérmenes de salud y de gloria. Esta esperanza ha sido defraudada por los hechos. En vez de frutos de dulces y sanos, se han producido frutos amargos y emponzoñados." Estas graves palabras, que constan el fracaso que han dado los llamados principios del 89, son irrefragables, porque están plenamente confirmadas por los hechos contemporáneos. La historia entera de cada nación da testimonio de ello. Compárese, por ejemplo, la suerte que hoy le cabe á Francia bajo el imperio de las libertades modernas, con la que tuvo en el siglo XVII bajo el reinado social de Jesucristo. Ambas situaciones forman un contraste entre la grandeza de la gloria y la ignominia de la decadencia.

Tal vez los furiosos y obstinados sectarios que concibieron el designio de festejar con una Exposición Universal el centenario de la Revolución Francesa, á pesar de los contratiempos, no desistan de llevar á cabo su detestable empresa. Mas despues del doble fracaso que ha sufrido, la fiesta de la Exposición de Paris será un acontecimiento sin ninguna importancia moral ni social, y su celebracion no ofrecerá ya un peligro para los pueblos y los hombres de buena voluntad.

El *Syllabus* inició la decadencia del liberalismo; la Encíclica *Libertas Praetantissimum*, que es su desarrollo, será la lápida que en breve cubra la tumba del liberalismo. ¡Que el nombre de Dios sea bendito!

(El Porvenir de Córdoba.)

SECCION PIADOSA.

La Obra de la Propagación de la Fé.

Pasando Jesús á lo largo del mar de Galilea, vió á Simón y Andrés, su hermano, que arrojaban sus redes al mar, porque eran pescadores; y les dijo: *Venid en pos de mí, que yo os haré pescadores de hombres...* Y dejando las redes, le siguieron.

¡*Yo os haré pescadores de hombres!* es decir, pescadores de almas! ¡Qué extrañas palabras, dirigidas á pobres barqueros! Jamás el universo había oído nada semejante. ¡*Yo os haré pescadores de hombres!*

Si el que dice estas palabras no era verdaderamente Dios, ¿cómo hubiera podido tomar esta pretensión extraordinaria, tomar esta obligación solemne? Por que estas palabras contienen un oráculo brillante, y una profecía maravillosa.

Pues bien, el oráculo se ha convertido en una realidad inmensa; la profecía se ha cumplido y la obligación tambien.

Desde el día en que esta misteriosa palabra fué pronunciada, el mundo ha estado notoriamente lleno de pescadores de hombres. Los apóstoles y sus sucesores son por profesión pescadores de hombres. El hecho de que han cogido en sus redes multitudes de hombres y de pueblos, es patente. Henos aquí, pues, en presencia de una profecía y de un milagro espléndidos.

Antes de subir al cielo, Jesucristo dice á sus apóstoles: *"Id y enseñad á todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñadlas á guardar mis mandamientos."* Y al instante, aunque después que fueron llenos del Espíritu Santo, estos pescadores de hombres van por doquiera predicando y convirtiendo, es decir, haciendo por doquiera pescas milagrosas de hombres.

El día mismo de Pentecostés y al día siguiente, San Pedro pescó ocho mil grandes peces-hombres. Después los apóstoles se dividen el mundo y lo envuelven por completo en sus divinas redes. Simón Pedro pesca en el Ponto, Bitinia, Capadocia, Asia Menor, Antioquia, Roma; San Andrés entre los Scytas, en Grecia y en el Epiro; Santiago el Mayor, en Judea y probablemente en las Galias y España; San Juan, en el Asia Menor; San Felipe, en el alta Asia; San Bartolomé, en el alta Armenia; San Mateo, en la Cólquida; Santo Tomás, entre los Partos, en la India y tal vez en la China; Santiago el Menor, en Jerusalem; San Simón, en la Libia; San Judas en la Mesopotamia, etc. Pablo, sobreañadido á los apóstoles por una vocación directa, arrojó sus redes en setenta y siete regiones ó ciudades; la simple enumeración de los lugares de su apostolado es una brillante

confirmación del oráculo divino *¡Yo os haré pescadores de hombres!*

La pesca de almas se hace, en primer lugar y directamente por las misiones apostólicas propiamente dichas; los misioneros están autorizados para decir á sus pueblos, como San Pablo á los Corintios: *Sois el sello de mi apostolado; yo os he engendrado, vosotros sois mi obra, mi gloria, mi consuelo y mi alegría.*

Las misiones apostólicas son Jesús Salvador del mundo continuado á través del espacio y el tiempo; es el reino de Dios estableciéndose sobre toda la tierra por la conquista de las almas á la beatitud eterna.

La historia de la Iglesia no es otra cosa que la historia de las misiones. No han cesado, ni cesarán hasta el fin del tiempo. La lista, por orden cronológico y alfabético, de las principales misiones llena 26 grandes columnas de la *Historia universal de la Iglesia católica*, por el abate Rohrbacher, séptima edición, 1877.

Desde hace 18 siglos, el mundo entero no ha cesado de ser surcado en todo sentido, por gloriosos pescadores y cazadores de hombres ó de almas.

Y no son pescadores de hombres unos pocos, sino familias enteras, generaciones de pescadores de hombres, que se suceden y se lanzan sin cesar á la conquista de las almas.

Cada año, numerosos misioneros parten de Italia, Francia, Bélgica, Irlanda, Roma, Génova, Milan, Lóndres, de las casas de Jesuitas, Franciscanos, Dominicos, Lazaristas, Maristas, Padres del Espíritu Santo, Oblatos, & &. Van por el África: á la Argelia, Sahara, Marruecos, Túnes, Fezzan, Senegal, Guinea, alto y bajo Egipto, Abisinia, país de los Gallas y de los Sahos, Zanzibar, Senegambia Nigrícia, etc. Van por el Asia: Asiria, Armenia, Mesopotamia, Turquestan, las orillas del Tigris y del Eufrates, los picos del Líbano, del Causcaso, del Tibet, del Imalaya, la Cochinchina, China, Japón, Corea, Birmania, reino de Siam, Tonkín, Cambodge, la India transgángética y la cisgángética, Oceanía, Australia, etc. Van por la América, desde California hasta Labrador, etc., etc.

¡Y en condiciones verdaderamente sobrehumanas, sobrenaturales, divinas, ejercen su evangélico ministerio! ¡Condiciones de desinterés! Como San Pablo, el modelo de los Apóstoles, estaban y estan plenamente autorizados para decir: *Yo no he codiciado ni el oro, ni la plata de nadie; estas manos nos han provisto de lo que yo y aquellos, que están conmigo, tenemos necesidad; yo os he mostrado en todo que trabajando, es como hay que sostener á los menesterosos y acordarse de las palabras de Aquel que dice: ¡Es mas dichoso dar que recibir!*"

¡Condiciones de intrepidez! *"Ignoro lo que me debe acontecer; sino es que el Espíritu Santo me dice, que me esperan cadenas y tribulaciones; yo no temo nada de estas cosas, siempre que cumpla mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de rendir testimonio del Evangelio de la gracia de Dios."* ¡Condiciones de consagración sin límites! "Libre con respecto á todos, me he hecho el esclavo de todos, para ganarlos á todos. Yo me he hecho como judío con los judíos, para ganar á los judíos;... como si hubiese nacido sin ley, con aquellos que no la tienen, á fin de ganarlos;... débil como los débiles, para ganar á los débiles;... todo en todo, para ganarlos á todos."

He aquí verdaderamente el pescador de hombres evangélico, primitivo y moderno, acomodándose á todas las necesidades, arrojando todos los peligros, tomando todas las formas, usando de todas las astucias santas, siguiendo el ejemplo del pescador y del caza-

pa la *fiesta del Santísimo Rosario*, convencido de que ésta, entonces reciente devoción, fué la que obligó á la Santísima Virgen á interceder fervorosamente cerca de su Hijo divino, para alcanzar tan portentosa victoria.

Ciento setenta y cuatro años después, la famosa victoria de *Selím*, con cuyo nombre la apellidó la historia, y alcanzada cerca de Salankem el 5 de Agosto de 1716, por las tropas cristianas á las órdenes del emperador Carlos Francisco, sobre el ejército turco, y á la cual siguió la toma de Belgrado, vino á confirmar más el soberbio título de *Auxilio de los cristianos*, con que San Pío V proclamó á María; pues por su intercesión, fué conseguida el día de *Nuestra Señora de las Nieves*. Así lo reconoció Clemente XI, cuando inmediatamente que llegó á su noticia aquel triunfo, que dejó tendidos en el campo de batalla treinta mil sectarios del Profeta, y en poder del vencedor prisionero, armas, bagajes, pertrechos, la caja militar y los estandartes de los enemigos de Cristo, ordenó celebrar una Misa de acción de gracias en Santa María la Mayor de Roma.

En el mismo año y mes, el día 22, Octava de la fiesta de la Asunción, los turcos levantaron el sitio de Corfú, hecho que fué reputado por una victoria conseguida contra el poder musulmán por la intercesión de la Madre de Dios. Agradecido el Papa á esta doble protección, publicó una indulgencia plenaria, envió los estandartes tomados á los turcos á las iglesias de Santa María la Mayor y Loreto, como eternos monumentos que atestiguarán cuán bien correspondía á María el grandioso título de *Auxilio de los cristianos*. Más no se detuvo en esto Clemente XI; ordenó que la fiesta del Rosario se celebrase en la Iglesia universal, pues antes estaba circunscrita á los conventos de la Orden de Predicadores y á las iglesias donde hubiese establecida Cofradía de este título; desde entonces, el Catolicismo entero por toda la tierra celebró el primer Domingo de Octubre de cada año, todos estos recuerdos de victorias gloriosas, unidas á la pia devoción del Rosario y en honor de la Santísima Virgen, fiesta realzada en nuestros días con nuevas gracias y privilegios por León XIII, quien confía en el Rosario de María para obtener otras victorias sobre los modernos musulmanes, que no vienen sinó que viven entre nosotros, amenazando día por día y en todas las naciones á la civilización cristiana!

Los hechos citados prueban innegablemente, que María es el *Auxilio de los cristianos* en los días tristes, en que el error y los vicios intentan ahogar esa vasta civilización hija de la Cruz; tal dictado, tan portentoso destino, corona á la Madre de Dios con una gloria inmarcesible, que la eleva más y más á esa grandeza sin magnitud para nuestros débiles ojos y cuya medida se reservó tan solo Dios. Pero aún la historia no niega á nuestra investigación otras pruebas más de la poderosa intercesión de la Virgen y de su bondad para el cristianismo todo, cuando la invoca con fé en los momentos que peligran la Iglesia y el Estado, la Religión y la patria, la familia y el individuo, la virtud y el honor; ó para decirlo de una vez, ese admirable conjunto que se llama civilización y que fundó el Evangelio en la tierra, desconocida en la antigüedad, proscrita en cuanto es posible por cierto número de locos en las sociedades de nuestra época, y cuya pérdida lloran tantos pueblos á quienes fué quitada en castigo de sus desvarios. Citarémos ya tan solo un caso; es también el poder musulmán en este nuevo hecho, el que intentó sentar su dominio en otra parte de Europa, por consiguiente aparece realzado con las mismas circunstancias que hemos referido. Trátase igualmente de salvar los grandes in-

tereses de la humanidad, y la misma grandiosa intercesión de la Madre de Dios logra tan necesario objeto. Antes, permítasenos explayar un pensamiento no ageno por cierto á nuestro asunto.

Todos los enemigos del Catolicismo que no han negado á Jesucristo, es decir, los cismas y las herejías, tienden á desvirtuar y disminuir ese sol de la civilización cristiana, cuyo influjo cambia por completo la faz de toda sociedad, imprimiendo en sus menores actos un carácter admirable en que resplandecen sobre todo la ciencia y la virtud, aquellas dos hermanas que descendieron á la tierra desde el trono del Eterno por el Verbo; más, aunque en los países donde dominan las herejías, este brillante astro palidece ó le ocultan á medias las nubes del error y los vicios, es cierto también que, no habiendo negado en sus creencias al Unigénito de Dios hecho hombre, de esas Naciones no desaparecen del todo los fulgores de la brillante antorcha de la civilización; no así el Mahometismo que desconoce la divinidad de Jesucristo, y he aquí por qué donde ponen su planta los sectarios del Corán, la civilización se agosta, desaparece, dejando esas regiones sumidas en las herrenas tinieblas del error, el embrutecimiento, los vicios, la degradación en medio de palacios de mármol, puentes de alabastro y estancias perfumadas por las manos de esclavas y de eunucos. Esto prueba una vez más, si exige pruebas lo evidente, la divinidad del Evangelio, ya que él solo es capaz de fundar y conservar esa hermosa herencia inapreciable que nos transmitieron nuestros padres y desconocida á la antigüedad de más allá de la Cruz. Esto también nos prueba el gran beneficio que á los cristianos prestó María, salvando con su intercesión, los intereses más caros de la sociedad amenazados por la cimitarra de Mahoma, como hoy lo están por el moderno paganismo, á quien da terribles golpes la *Auxiliadora de los cristianos*, hecho que no se oculta ni al menos perspicaz.

Era el siglo XVII: corría el año de 1683, cuando el ejército turco envanecido por sus victorias, resolvió extender sus conquistas más allá del Danubio y del Rhin, á cuyo efecro dirigióse á Viena para sitiarse; todos se alejaban á medida que el enemigo se aproximaba, y hasta el emperador Leopoldo I en su impotencia huía por una de las puertas de la ciudad, cuando los bárbaros se acercaban por la opuesta. El sitio fué completo: la campaña se convirtió en un campo de batalla y la población se llenó de pavor; Viena, baluarte de la cristiandad, elevó sus plegarias hácia el Cielo en tan duro conflicto, orando sin cesar á María Madre de Dios; el día en que se celebra su Natividad redoblaba sus esfuerzos, cuando vió lucir la señal de su alegría: las banderas de Juan Sobieski, Rey de Polonia, aparecen ya ondeando por las cimas de las montañas, y cuatro días mas tarde, el 12 de Setiembre por la mañana, asiste al Santo Sacrificio y le sirve de rodillas estendiendo sus brazos en forma de cruz. Después de recibir la Eucaristía, se pone él y sus tropas bajo la protección de la Santísima Virgen y recibe con ellas una bendición en nombre del Sumo Pontífice; animado aquel guerrero cristiano de una confianza sin límites, dice á sus soldados: "Marchemos bajo la protección todopoderosa de la Madre de Dios."

No ignoraban los polacos, que aquel pequeño ejército no podía triunfar sobre los numerosos musulmanes que cercaban la ciudad, sin una especial y milagrosa protección del Cielo; pero habiendo orado con esa fé que traslada los montes y á la cual todo le está prometido, ¿qué podían temer bajo la égida de María? por qué, no tendrían segura la victoria? Sus esperanzas no fueron fallidas: al primer choque el Kan

de los tártaros huye aturdido, arrastrando en pos de sí al Gran Visir que le sigue bramando de coraje; la pérdida es completa por parte de los mahometanos: bien lo proclamaba el campo cubierto de cadáveres y el Danubio convertido en sepultura de los fugitivos, entre tanto que las municiones, la artillería, el estandarte de Mahomet eran trofeos del vencedor. Presto Viena recibe en triunfo al libertador Sobieski acompañado de Leopoldo I, y lleno de gratitud por aquella singular victoria que acababa de obtener, entonó él mismo el himno *Te-Deum*. Desde entonces, el religioso Monarca de Polonia llevaba consigo una imagen de Nuestra Señora de Loreto, sobre la que dos ángeles sostenían una corona con esta significativa inscripción: "Por esta imagen de María, Juan será vencedor." El Papa, reconocido á la protección de la Virgen sobre la cristiandad con la liberación de Viena, instituyó para perpetua memoria de hecho tan señalado y como un acto perpetuo de acción de gracias, la fiesta del Nombre de María el siguiente Domingo al día de la Natividad de Nuestra Señora, y esto en toda la Iglesia.

He aquí, pues, una prueba más de la eficacia de los ruegos de María cerca del Dios, que concede la victoria y que se llama también el Dios de las batallas, así como una nueva manifestación de la buena voluntad con que inclina sus oídos á nuestras débiles súplicas; he aquí un motivo poderoso para inspirar una ilimitada confianza en la Madre de Dios, por parte de los cristianos en los días de pruebas para la Iglesia y la sociedad: gratos, y muy gratos son á María estos intereses, sabe demasiado el aprecio que merecen y es un imposible que sea indiferente á ellos; por tanto, ella escuchará benévola las plegarias que se la dirigen para que se interese en ser su protectora, y alcanzar de Dios la ruina del error y el triunfo de la civilización. Con esa conducta bondadosa atrae sobre sí mil bendiciones de todos los hombres, que no vacilan en alabarla con himnos que cantan su belleza, su virtud y su poder, con palabras que respiran amor, admiración, reconocimiento, y esa grata poesía que embalsama el círculo donde se ostentan las glorias de la Mujer á quien las generaciones todas llaman Bienaventurada!

JESÚS FERNÁNDEZ.

SECCION PIADOSA.

Mes del Sagrado Corazón.

La Providencia ha querido que al último día del mes de María, suceda el primero del mes consagrado al Corazón de Jesús, dice un piadoso escritor. Esta sucesión ó encadenamiento se armoniza con el carácter de la Santísima Virgen, porque ella es *alegre aurora* que nos anuncia al *Sol divino* de Justicia; *camino* que nos lleva al Salvador; misteriosa *Estrella* que á los portales de nuestra salvación guía, y *puerta* que nos da entrada en el Corazón de Jesús.

Natural es, pues, que habiendo obsequiado á la Madre durante el mes de Mayo, consagremos al Hijo el mes de Junio, como tras de las flores vienen los frutos.

Bellísima, y sin duda muy agradable á Dios, es la costumbre de consagrar un mes entero á las grandes devociones recomendadas por la Iglesia. Este medio práctico, sencillo y poético á la vez, como toda demostración de amor, viene á producir en las almas el efecto de una lluvia suave y perseverante para el adelantamiento espiritual. Dedicar un rato cada día,

y cada día renovar la piedad y hacer puntualmente el ejercicio acostumbrado, y reiterar su fidelidad y confianza todos los días, acudiendo á presentar tenazmente nuestra mismas miserias y nuestras necesidades, tiene que volandar indudablemente al Señor, tan dispuesto á atendernos, y moverle á derramar nuevas gracias.

"Si no podeis celebrar este mes en público, dice Mons. de Segur, celebradlo en familia, á una hora que todos los de casa puedan acudir; y si no podeis en familia, no dejeis de hacerlo privadamente. De todos modos, procurad practicar en común ejercicio tan excelente de piedad: cuando oramos juntos, nuestras oraciones tienen mayor eficacia. Además, los que juntos oran, sostienen y edifican mutuamente, son más puntuales, ejercitan la caridad con la devoción, y recogen el fruto de aquella promesa del Salvador á sus discípulos: *Cuando dos ó tres de entre vosotros se reúnan en mi nombre, Yo mismo estaré en medio de ellos.*

"Para celebrar, pues, dignamente el mes del Sagrado Corazón, si no os es posible ir á la iglesia, yo os aconsejaría que delante de un Crucifijo, de una imagen del Corazón de Jesús, arreglárais un altarcito con algunas flores y velas. Guardaos de despreciar estos pormenores, que tienen gran influencia en la devoción, pues nuestra alma tiene casi siempre necesidad del auxilio de los sentidos para elevarse hasta Dios.

"Si os es posible, mantened encendida todo el mes una lamparita delante de la sagrada Imagen, en honor del Corazón adorable de nuestro Salvador. Y cada día, muy puntualmente, arrodillado, solo ó acompañado, haced un corto ejercicio. Cuanto más sencillo, será mejor. . . También me atrevo á aconsejaros que comulgueis con más frecuencia este mes, y con más fervor que de costumbre. No olvideis que el viernes está especialmente consagrado al Sagrado Corazón, según mandato formal de Nuestro Señor á la Beata Margarita. Si es posible, lo mejor sería comulgar todos los viernes de este mes, para honrar especialmente la caridad del Corazón de Jesús. Con esto os ajustaréis á los deseos del Papa Pio IX, que decía: "Nada deseamos tanto como el ver á los fieles honrar, bajo el símbolo del Sacratísimo Corazón, la caridad de Jesucristo en su Pasión y en la institución de la Eucaristía, buscar todos los días sus delicias en este recuerdo, y renovar constantemente su memoria."

Numerosos son los libritos escritos especialmente para facilitar á los devotos las prácticas del ejercicio del mes de Junio en honor del Sagrado Corazón. Mas si alguno por cualquiera circunstancia no pudiese servirse de ellos, quedale siempre el recurso de suplir la lectura con otras oraciones, ó imponerse alguna mortificación ó ejercicio de caridad ú otra obra buena.

¿Quién sabe si el Corazón de Jesús espera que durante el presente mes le manifestemos nuestro afecto con algún leve obsequio, para conceder alguna gran gracia á nosotros ó á los nuestros?

"Si los hombres supiesen, decía la Beata Margarita, lo agradable que es á Jesús esta devoción, tengo la seguridad de que no habría ni un solo cristiano que no la practicase, por poco amor que tuviese á este amabilísimo Salvador."

Copiado.

SECCION DE LO INTERIOR.

El Ilmo. Señor Obispo salió de esta ciudad á las cinco de la mañana del 27, al puerto de La-Libertad, para esperar el vapor directo. Habiendo llegado éste en la mañana del 28, se embarcó junto con

todos sus compañeros, y á las cinco de la tarde el vapor levantó ancla y se dirigió á Panamá.

Todo el tiempo que permanecieron á bordo en La Libertad estuvieron perfectamente bien; solo dos jóvenes seminaristas, Gómez y Balves, sufrieron el mareo.

¡Ojalá gocen de la misma felicidad durante toda la navegación, y que tengamos el placer de recibirlos pronto!

Los seminaristas escogieron el 30 de Mayo, día de la gloriosa Ascensión de nuestro divino Salvador, para hacer á la Santísima Virgen su obsequio filial, en el mes que le está consagrado.

Conocida la tierna devoción del Seminario á la divina Madre de Dios, no es extraño que en ese día todos los alumnos se hayan esforzado, para que la fiesta fuese verdaderamente espléndida.

En el altar sobresalía, formada de bastidores, una ciudad amurallada, en cuyo centro una alta torre coronada de almenas y cubierta con armas y trofeos de guerra, servía de pedestal á la que la Iglesia llama *Torre de David*, y á la que la Escritura compara con un *escuadrón formado en orden de batalla*. Ese emblema figuró perfectamente las luchas y victorias de la Iglesia militante, tanto en lo material como en lo moral, bajo la protección de María Santísima, que ha merecido el título de *Auxilio de los cristianos*, que le decretó el Papa Pio V. Cuando las armas musulmanas ó herejes, cuando las sectas y errores han hecho guerra al catolicismo, la Iglesia ha ocurrido siempre y ante todo á la intercesión de la Santísima Virgen; por lo que pronto la victoria, coronando los esfuerzos de los fieles, ha venido á probar el invencible poder de Aquella que, *sola ha vencido todas las herejías*.

La primera misa solemne fue celebrada por el M. I. Señor Vicario General, que es además Rector del Seminario, y dió la sagrada Comunión á todos los alumnos.

Dos diáconos seminaristas ofrecieron á la Santísima Virgen las primicias de su predicación. Por la mañana ocupó la cátedra sagrada el Sr. Br. D. Ascensión Cerna y por la tarde, el Sr. Br. D. Miguel Peraza.

Ambos lo hicieron muy bien y con la unción correspondiente de los oradores sagrados.

Todo el día se alternaron los seminaristas en la adoración continua al Santísimo Sacramento; y la misma orquesta que ofició en las misas, tocó durante todo el día magníficas piezas.

Felicitemos al Seminario por su clásica función, y mucho mas por su tierna piedad á la Santísima Virgen, que no dudamos les servirá de escudo y de protección, en las luchas del sacerdocio contra los errores religiosos.

REMITIDO.

Olocuilta, Mayo 25 de 1889.

Señor Redactor de "El Católico"

Está visto que todo lo puede el talento y la piedad. El espectáculo que hoy ofreció la numerosa comunión de los feligreses de esta Parroquia, puede apreciarlo U., si se considera la manera con que hábilmente hace correr su pluma sobre los asuntos religiosos de la Diócesis.

Hoy hace un mes falleció el señor cura que era de esta parroquia, Presb.º D. Ireneo Castillo, y hoy trigésimo día ha habido un servicio fúnebre completo en la iglesia parroquial. El Sr. cura presidió los oficios. El Honorable Cuerpo Municipal, el señor Juez de 1ª instancia y varias señoras vecinas de esta villa, concurrieron mediante previa invitación.

Sobre el sepulcro del difunto se hizo la absolución de rito; y el pueblo se agrupó para satisfacer sus deseos de alta y positiva piedad.

Habla muy alto esta escena á favor de la religiosidad del cura y de Olocuilta; y lo participo á Usted, deseando que estas provechosas líneas tengan acogida en su apreciable periódico.

Quedando de Usted muy atento servidor.

El Corespnsal.

El domingo 26 del corriente, á las cinco de la tarde, tuvo lugar la solemne procesión de rogativa, dispuesta por el Ilmo. Señor Obispo, por la escasez de agua, que tanto aflige á los agricultores.

Saló la imagen de San José de la parroquia de la Merced, asistiendo parte del Clero, el Seminario y gran número de fieles que respondían á las *letanías mayores*.

La Iglesia católica nos enseña que, en todas las necesidades y peligros, en toda escasez ó desgracia, ocurramos á Dios con confianza y con arrepentimiento de nuestros pecados, seguros de que su divina bondad acogerá nuestras súplicas: "Dios no desoye al corazón contrito y humillado." Mucho mas, cuando nos valemos de la intercesión de alguno de los Santos, que siendo nuestros intercesores, aumentan á nuestras súplicas el valor de sus méritos y de su amistad con Dios.

Los incrédulos que niegan la doctrina y se burlan de estas santas prácticas de la Iglesia, suelen ser los que menos conocen la filosofía y la historia. Porque los principios sobre que se funda la intercesión de los Santos con Dios en favor de los hombres, son los mismos sobre que se funda la intercesión de los hombres mas aceptos al Soberano en favor de los menos aceptos ó de los mas pequeños, de cuya intercesión usamos continuamente en el orden social. Los resultados constantes y aun muchas veces milagrosos de la intercesión de los Santos, son tan notorios y repetidos, que constituyen hechos históricos tales, que para negarlos, es necesario negar el criterio de la verdad histórica.

Esta clase de incrédulos es digna, mas de lástima, que de desprecio; puesto que nace mas de ignorancia, que de malicia.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—Varios católicos de Santiago de Calatrava han fundado á sus expensas en aquella localidad una escuela, en la que multitud de adultos reciben gratuitamente educación. También en Algemesi, se ha inaugurado últimamente una escuela nocturna y gratuita, fundada por aquel Círculo católico de obreros. De este modo contestamos los hijos de la Iglesia católica á la injusta nota de *enemigos de la civilización*, que algunos desdichados nos lanzan.

—Las Hermanas de María, que tan excelentes servicios prestan en el establecimiento penitenciario de Tours, van á ser reemplazadas por vigilantes laicos. Despues de lo mucho que contra los servicios de la gente laica en hospitales y otros establecimientos han dicho hasta los mismos republicanos, no se concibe que el gobierno y las autoridades de la República Francesa sigan su injusta campaña contra las Hermanas religiosas, á no ser que ya les ciegue completamente el odio que tienen al catolicismo.

—Bajo la presidencia de Mons. Keane, antiguo Obispo de Baltimore, se celebró en Roma, el día de San José, en el Colegio de los americanos del Norte,

la fiesta de la emancipación de la Universidad de Washington. El Prelado invitó á un banquete á todas las notabilidades del mundo eclesiástico que habían tomado parte en la fundación de este instituto, y á los jefes de todas las casas de alta educación en Roma. No pudieron asistir al banquete los cardenales Rampolla y Zigliara, secretario de Su Santidad el primero, y Prefecto de estudios el segundo. Al final del suntuoso banquete, Mons Keane dió á todos los oradores las gracias mas entusiastas en nombre del Episcopado americano católico. El Breve *in rei perpetuam memoriam*, que instituye canónicamente la Universidad, lleva la fecha del 7 del actual, fiesta de Santo Tomás de Aquino. Este Breve hace grandes elogios de América. El Padre Santo concede á esta Universidad todos sus privilegios á perpetuidad, y confía la dirección á los mismos obispos de América.

—Para el próximo otoño se anuncian numerosas peregrinaciones á Roma de todas las provincias de Italia: su objeto es ofrecer de nuevo un tributo de veneración y respeto al Papa.

—La iglesia parroquial de Domremy, en la cual fué santificada Juana de Arco, acaba de ser objeto de una delicada atención por parte de Su Santidad Leon XIII, queriendo así manifestar su admiración hacia la gran heroína. Su Santidad ha enviado á dicha iglesia un cáliz de oro, que es uno de los más preciosos que recibió, entre los muchos que le fueron ofrecidos para su Jubileo.

—Acaba de llegar á Roma la peregrinación de los Estados Unidos, compuesta de 105 personas, entre las cuales se hallan 42 sacerdotes. Forman también parte dos obispos, el de Nashville, Mons. Redemacher, y un Prelado, Mons. Saton, antiguo alumno de la Academia eclesiástica.

—D. C. Sánchez Arévalo, oficial primero del gobierno civil de Salamanca y colaborador del periódico libre pensador *La Acacia*, ha tenido el buen gusto de separarse de la masonería, en cuyas filas le contaban los adeptos á esta secta, y ha dado, además, público testimonio de su fe católica en una hermosa carta dirigida al señor Vicario de la diócesis, documento que inserta el *Boletín Eclesiástico* de la misma. Quiera Dios que el meritorio acto del señor Sánchez Arévalo sirva de estímulo á otros masones y libre pensadores, para abjurar sus perniciosas y falsas doctrinas.

—D. Ruperto González, de Santo Domingo de la Calzada, que, imbuido por periódicos sectarios, había tenido la desgracia de abandonar el Catolicismo, ha muerto en los brazos de nuestra santa Madre Iglesia, después de recibir con el mayor fervor los Santos Sacramentos y de haber quemado los libelos que le habían separado del buen camino. Que Dios le tenga en su eterno descanso, y que esta muerte ejemplar sirva para que otros infelices, engañados como el señor González por la prensa anticatólica, abjuren sus errores y abracen para siempre las salvadoras doctrinas de nuestra divina Religión.

—Con el nombre de *Asociación piadosa de señoras para trabajar en favor de las Misiones*, y bajo la inteligente dirección espiritual de un Padre de la Compañía de Jesús, existe en Madrid desde hace un año, una asociación de jóvenes distinguidas, que emplean cierta parte de su tiempo en coser por sí mismas ropas para las Misiones. Las prendas confeccionadas por tan cristiana asociación, en el poco tiempo que lleva de existencia, han sido tantas, que, para enviarlas á las Misiones de las Carolinas en Marzo último, fueron precisas siete cajas. Mucho celebraríamos que en todas partes se constituyeran asociaciones como la que nos ocupa, porque las necesidades de las Misiones son grandes y muy dignas de ser atendidas.

—En los últimos días del pasado Marzo salió del puerto de Barcelona, en el vapor *Bellver*, la peregrinación española que va á visitar los Santos Lugares. Antes de partir, celebraron los peregrinos una solemne función religiosa en la iglesia de San Justo, con objeto de impetrar del Todopoderoso las gracias necesarias, para realizar el viaje sin novedad y con grandes frutos espirituales.

—El Señor Gobernador civil de Valencia ha tenido el buen acuerdo de prohibir la venta del último número de *El Motín*, por creer ofensivos para la Religión católica los dibujos que en él aparecen. La conducta de dicha autoridad, que debiera ser imitada por todos los gobernadores y alcaldes del mundo católico, se inspira en el deseo de que no se infrinjan los preceptos legales; porque nadie tiene derecho á vituperar y escarnecer los dogmas y las prácticas de la religión católica, que es la del Estado, y la que afortunadamente profesamos casi todos los españoles.

—Recientemente ha tenido lugar en Barcelona, la solemne ceremonia de bendecir y colocar el Señor Obispo de la diócesis la primera piedra de la capilla y edificio, que la Congregación de Siervas de María, ministras de los enfermos, va á construir en la calle de la Universidad de aquella capital.

—Las personas de Córdoba inteligentes en el arte de platería, hacen grandes elogios de la imagen de San Rafael, que aquella diócesis regala á Su Santidad León XIII con motivo de su Jubileo sacerdotal. Dicha obra ha sido construida y terminada recientemente por el habil artista de aquella ciudad Don Joaquín Blanco, siendo de sentir que, por falta de tiempo, no haya podido figurar en la Exposición Vaticana, porque seguramente habría llamado la atención de los inteligentes. El trabajo tiene un metro de altura, 3000 onzas de peso de plata contrastada, y ha empleado en hacerlo diez y ocho meses, siendo su construcción á cincel, y el estilo del dibujo en la peana pertenece al del Renacimiento.

SECCION DE VARIEDADES.

Don Dudas.

Don Dudas era un señor que tenía la cabeza como una olla de grillos, á consecuencia de haber leído muchos libros malos y haber practicado pocas obras buenas; era un filósofo, que se reía de todo desde que había aprendido en no sé qué autor *positivista*, que la misión del hombre sobre la tierra sólo consistía en comer bien, beber mejor y dormir á pierna suelta, dejando á un lado preocupaciones y quimeras.

No hay que decir que, para don Dudas, eran quimeras todas las verdades cristianas que no convenían á su vida regalona.

Quimera, la existencia de un Dios omnipotente, criador y conservador del universo.

Quimera, la existencia de un alma inmortal llamada á destinos eternos.

Quimera, la sanción moral de las acciones humanas, con los premios y castigos de otra vida.

En fin, quimera, todo lo que no fuese comer como un lobo, dormir como un perro y charlar como una cotorra.

—Pero, Sr. don Dudas [díjele yo un día paseando al pie de un cerrillo donde solía encontrarle algunas tardes:] esa filosofía que U. profesa es una filosofía *perruna*. ¿A quién le ocurre creer, que la mejor de todas las doctrinas es carecer de ella, y el mejor de todos los sistemas tenderse á la bartola, dejando rodar al acaso la bola de nuestro destino? No parece

sinó que el negocio de nuestra felicidad eterna sea negocio de poca monta.

—¡Felicidad eterna! [exclamó don Dudas soltando una carcajada.] ¿Quién piensa en tales niñerías?

—Pero, hombre, ¿está U. loco? ¿Acaso no cree U. que, tras esta vida de peregrinación, hay otra donde cada ser alcanza el fin para que fué criado? ¿Acaso duda U. que, según sea, buena ó mala, la conducta de los hombres, ha de tener su premio ó su castigo? ¿Es que U. no cree en el cielo ni en el infierno?

—¡Phs! Diré á U. (contestó el viejo sonriendo:) en el cielo, no tendría dificultad de creer, porque á nadie le amarga un dulce; pero, francamente, en el infierno, no.

—¿Por qué?

—Porque no lo he visto.

Entonces el escéptico filósofo, desenroscando la culebra de su necia filosofía, empezó á llenarme la cabeza de argumentos para demostrarme que la mayor de todas las locuras era dar crédito á lo que *no se ve*, y pasar mal la vida presente por huir los peligros de la venidera.

—Nada, amigo mío (exclamó con énfasis al terminar su perorata:) hay que ser *práctico* y dejarse de ilusiones y tonterías: la vida es corta, y conviene pasarla lo mejor posible, sin abandonar lo cierto por lo dudoso. Comamos, bebamos, que mañana moriremos.

—Y ¿quién ha dicho á U. que es dudoso lo que la religión enseña sobre los premios y los castigos eternos?

—Ta, ta, ta! ¿Quién ha visto los castigos eternos?

—Es que, sin verlos, han creído en ellos las generaciones de sesenta siglos.

—Creían lo que no veían.

—Pero lo creían porque alguien lo había revelado. Lo había revelado Dios, lo habían predicado los profetas, lo habían testificado los Santos, lo había dicho el mismo Jesucristo, y lo había confirmado la razón de la humanidad entera, convencida por su buen sentido de que era imposible dejase de haber justicia en el cielo, ya que no la había en la tierra.

—¡Tonterías!

—Pero, Sr. don Dudas; ¿es posible que la virtud de los justos, la abnegación de los Santos y el sacrificio de los mártires sean precisamente la necedad y la tontería; y que la avaricia de los egoístas, la malicia de los malvados y el cinismo de los tunantes sean la sabiduría y la perfección? Porque no hay medio; si el infierno y el cielo no existen, el vicio es una virtud y la virtud un vicio. ¿Se ha fijado U. en la fuerza de este argumento?

—Nada, amigo mío: no entiendo de argumentos. Ni por esas ni por las otras, me convence á mí nadie de la existencia del infierno. *No creo lo que no veo.*

Tentado estuve de volver la espalda al testarudo viejo, cansado de su terquedad; pero en vez de hacerlo, solté la carcajada, dile un abrazo, y concebí en aquel instante el proyecto de darle una broma.

—Eche U. esos cinco, mi queridísimo don Dudas (exclamé.) Su entereza de U. me deja pasmado. Veo que es U. un estoico de piedra berroqueña el espíritu más fuerte que he conocido: Además ¿quién sabe si tendrá U. razón? ¿Quién sabe la serenidad y la calma que puede haber en tan flamante filosofía? U. no cree lo que no ve; pues bien: yo también quiero imitarle. Desde hoy, empiezo á ensayar el sistema *positivista*.

—¡Hombre! (exclamó don Dudas, lleno de admiración.) ¿Es posible? ¿Tendría yo la suerte de haber contribuido á?...

—Sí, señor, y tan posible. Pasemos á esta casita y tomaremos algo, mientras departimos amigablemente nuestra nueva doctrina.

La casa á que yo invitaba á don Dudas, era una finca de mi propiedad, próxima á una gran mina en explotación, de la que yo era el principal ineresado.

—Muchacho, (grité á un criado:) trae pasteles y unas cuantas botellas, que quiero obsequiar á este caballero.

Al mismo tiempo, le deslicé unas palabras al oído.

Momentos después, el criado nos ponía delante las botellas y los pasteles.

Inmediatamente avancé sobre las primeras, y llenando y vaciando copas, di comienzo al improvisado banquete, fingiendo la más bulliciosa de todas las alegrías.

—¡Muy bien, amigo don Dudas! (exclamaba yo con entusiasmo.) Ha empezado U. á abrirme magníficos horizontes. No me había yo fijado aún en lo que era el positivismo moderno. ¿Quién sabe toda la felicidad que podrá haber en esa fórmula de *no creer lo que no se ve*: en ese *pirronismo* (1) sublime y cómodo, lema quizá de la verdadera dicha humana. Mas, por Baco, que he de probarlo; pues ni U. mismo ha de aventajarme desde hoy á ser práctico positivista. ¡Atrás para siempre todos los fantasmas! ¡Atrás todas las quimeras! ¡Atrás todas las preocupaciones que se opongan á la felicidad! Desde hoy, lo que mis ojos no vean, no llegará á creerlo mi corazón. Brindemos, pues, por la gran doctrina, y postrados ante el altar de la despreocupación, juremos desechar toda verdad que no comprueben nuestros sentidos. ¡Viva el escepticismo! Comamos, bebamos, que mañana moriremos.

Don Dudas estaba admirado y con la boca abierta: comenzó á sospechar que yo estaba chispo.

Esto dió nuevo aliciente á la improvisada merendola, y desde aquel momento la juerga fué completa y las copas menudearon de lo lindo.

Mas de repente, he aquí que mi criado se presenta en la puerta de la habitación, pálido como la muerte, y con los ojos abiertos y espantados.

—¿Qué ocurre? ¿Qué ocurre?—preguntamos los dos á la vez.

—Una cosa gravísima. Los trabajadores de la mina *Carmen*, á consecuencia de aquella cuestión del otro día, tratan de vengarse de U.; han hecho un socavón en dirección de esta casa, y lo han cargado de dinamita para dispararlo mientras nos hallamos dentro. Huyamos inmediatamente!

—¡Cáscaras!—exclamó don Dudas, dando un tremendo salto y dirigiéndose hácia la puerta.

Pero antes que el viejo llegase, la había yo cerrado ya, y me volvía tranquilamente á la mesa á destapar otra botella.

—¿Qué hace U.?—exclamó el pobre hombre aturdido, sin comprender la razón de aquella calma.

—¿No lo vé U.? Seguir bebiendo. ¿Quién se ocupa de peligros imaginarios? Ni U. ha visto la mina, ni yo tampoco. Siéntese U., y merendemos.

—¡Abra U. la puerta!—gritó Don Dudas, arrojándose á ella como un energúmeno.

—Pero, chico (dije yo al criado.) ¿Tú has visto la mina?

—No, señor.

—¿No oye U.? Dice que no la ha visto. Siéntese U., y píeiece este pastelillo.

—¡O. abra U. ahora mismo, ó la tiro á patadas! (exclamaba el viejo, agitándose como un loco.) ¡U. está embriagado! ¡U. está borracho! ¡Abra U. inmediatamente!

—Pero, Sr. don Dudas (exclamaba yo, con espantosa calma.) Hace un momento era U. todo un positivista, ¿qué se ha hecho de su encantadora filoso-

[1] Pirronismo, sistema filosófico que consiste en dudar de todo.

fia? ¿Qué se ha hecho de aquella *duda sistemática*, de aquel *pirronismo estoico*, de aquella sublime indiferencia?

—¡Abra V., borracho del demonio!—gritaba el viejo.

—U. no es filósofo: . . . U. es un fanático.

—Abra V. la puerta.

—De ningún modo. He jurado no creer lo que no veo, y lo cumpliré. Jesucristo, los profetas, los santos, los sabios de todos los tiempos, las generaciones de todos los siglos, no pueden convencerme con su fé, con sus razones y con sus milagros, de que existe para mí un peligro eterno, y quiere U. que por el *se dice* de un pobre criado huya despavorido de un peligro temporal?

Al oír aquellas palabras, don Dudas levantó la cabeza, lo comprendió todo, y cayó desfallecido en una silla, limpiándose el sudor.

La broma había sido terrible.

—Amigo mío (exclamé, echándole el brazo por el cuello.) ¿Se ha convencido U. por experiencia de lo que es el positivismo? Hace un momento se burlaba U. á mandíbulas batientes del testimonio de la humanidad entera, que, con pequeñas excepciones, ha afirmado siempre de común acuerdo la existencia del mayor de todos los peligros; y un instante después, ante la simple afirmación de un pobre criado, se levanta U. despavorido para huir de un peligro imaginario. ¿Puede darse mayor insensatez? Pues tal fué siempre la lógica de la impiedad. La impiedad lo cree todo, menos lo que no debe creer: lo duda todo, menos lo que no debe dudar. La razón, la historia, el sentido común le predicán verdades, las niega; la pasión, la ignorancia y la malicia le cuentan fábulas, y las cree.

—¿En qué consiste tal misterio de locura?

¡Ay, amigo mío! En que Dios acaba por dejar verdaderamente ciegos á los que voluntariamente cierran los ojos para no ver.

Después del *filosófico* bromazo, don Dudas no volvió á marearme más la cabeza con su *filosófica* algarabía.

Episodio conmovedor.

En el *Freeman's Journal* de Nueva York hállase la relación de un episodio conmovedor que tuvo lugar en Albuquerque, Nuevo México, y que fué presenciado por nuestro apreciable amigo el Hon. A. L. Morrison, quien lo describe en los siguientes términos, vertidos literalmente al castellano:

“Un joven indio de uno de los pueblos, había matado á un individuo de su tribu, por cuyo motivo ya se le estaba juzgando.

La madre del muerto fué llamada para atestiguar de parte del Gobierno.

Al ocupar su asiento en medio de los testigos, difícil sería imaginarse una visión mas espantosa y sepulcral de la que se presentó á los circunstantes. Su talla debía ser de unos seis piés; pero su avanzada edad había encorvado sus anchas espaldas; y sus desnudos, largos y descarnados brazos, á la par que lo calloso de sus manos, manifestando que había pasado largos años en los mas duros trabajos. Su cara era salvaje y cadavérica, y sus cejas, muy escasas, caían desarregladas sobre su frente, casi ocultando las centelleantes miradas que de vez en cuando lanzaban sus ojos negros y hundidos.

La sala estaba llena de la acostumbrada concurrencia de espectadores, mientras un abigarrado gru-

po de indios, ostentando en sus vestidos las mas extrañas modas, aguardaban con mucha indiferencia cerca de la puerta.

“El intérprete don José de Sena, dió el testimonio al inglés para la Corte y el Jurado. Al exigírsele el juramento, cuyo valor é importancia entendió muy bien, la anciana se rehusó á atestiguar, á pesar de las repetidas instancias que se le hicieron.

Se la preguntó por qué no quería dar su testimonio, y ella respondió que el Padre le había enseñado á perdonar á sus enemigos; que ella perdonaba al culpable, y no podía jurar en contra de él.

Se la aseguró que esto no era una violación de sus obligaciones de Cristiana; y como el juez le mandase que atestiguará, ella obedeció, pero dando pruebas inequívocas de su disgusto.

Al concluir, se levantó, y colocando sus largas y demacradas manos sobre su cabeza, exclamó con voz entrecortada por la emoción:

—“Juan, tú mataste á mi hijo: pero Dios manda que te perdone, y yo obedezco á su voluntad.”

Al bajar del entarimado un silencio sepulcral reinaba en la sala, y yo no pude menos de pensar que, el buen Sacerdote que vivía entre sus fieles indios, tenía una prueba de lo fructuosas que habían sido sus enseñanzas en el corazón de esta pobre y desamparada madre.”

Del “Boletín Religioso”

La verdad y las mentiras.

Cuando por todo consuelo,
Un sacerdote, al nacer,
Nos dice en nombre del cielo:
—Polvo es, y polvo ha de ser,—

Dicen en coro armonioso,
El pecho de gozo lleno,
La nodriza:—Será hermoso;
Y la madre:—¡Será bueno!

Y luego, allá en lontananza,
Gritan en acorde son:
—¡Será feliz! la Esperanza;
—Y será Rey! la Ambición.

Y yendo el tiempo y viniendo,
Aquí, lo mismo que allá,
La Religión va diciendo:
—¡Polvo es, y polvo será!

Con vanidad y codicia,
Dice sin reír jamás:
—¡Será un Creso! la Avaricia;
Y el orgullo:—¡Será más!

Y exclaman con fiero acento
De todo saber en pos:
—¡Será Homero! el Sentimiento;
Y la Razón:—¡Será Dios!

Y en tanto la Religión,
Al morir como al nacer,
Repite:—No hay remisión:
¡Polvo es, y polvo há de ser!

R. DE CAMPOAMOR.